

ARGENTINA: EL CACEROLAZO COMO ARMA POLÍTICA



Figura 1. El cacerolazo como arma política [ilustración digital], por F. Mota, 2020, archivo del artista.

El término cacerola nos habla de un objeto metálico de apariencia cilíndrica, de poca altura, que se utiliza para cocer alimentos. Para muchos esta palabra se deriva del tardo latín *Cattia* que significaba sartén; para otros su origen es desconocido. En el francés la palabra *casseroles* resulta ser su extensión moderna de diversos términos como cacerolada o cazuela. Este objeto es el mediador entre el fuego y los alimentos, que simboliza una entidad común en casi todas las clases sociales. De ahí puede radicar su importancia en las manifestaciones, como aquel que representa energía, inherente al trabajo de cocinar como proceso de bienestar, y también como una acción colectiva donde se involucran diversos ingredientes.

El sufijo -azo es un aumentativo, un afectivo, un despectivo, un ponderativo; también puede indicar un golpe, como cacerolazo. En cada uno de los anteriores valores se puede organizar y analizar el discurso con el enfoque que se utiliza. En el aumentativo puede señalar una acción cuantitativa, como la cantidad de sujetos que realizan el performance. En el afectivo desde una invitación amable para establecer un descontento mediado por el sonido de la cacerola y la cuchara. En el despectivo indicando la clase social que protesta y en el ponderativo como un evento apoteósico.

La unión del sustantivo cacerola y el sufijo -azo supone una especie de construcción compuesta, que, en términos de Lévi-Strauss (1997), se denominaría *bricolaje*. La protesta social se vale de dicho concepto, el cual apropia un elemento de un campo simbólico distinto (cocina) para otros fines. La cacerola migra al campo del sonido, amplificando la resonancia social, utilizando fragmentos conceptuales del

objeto como la ebullición, para mecanismos de protesta, que adapta de su propio entorno. En palabras de Lévi-Strauss:

El bricoleur es el que obra sin plan previo y con medios y procedimientos apartados de los usos tecnológicos normales. No opera con materias primas, sino ya elaboradas, con fragmentos de obras, con sobras y trozos. (p. 35)

El 29 de octubre de 2019, el portal de noticias *Cultura 21* hace referencia al cacerolazo como un tipo manifestación cultural. El bricolaje del que habla Lévi-Strauss se evidencia en la apropiación del objeto, que establece también un diálogo con el concepto del *Ready made* propuesto por Marcel Duchamp, en el cual el objeto gana simbólicamente en el entorno que se presente. Este performance social implica una contextualización del objeto, ya que simbólicamente habla del hogar y la alimentación. Sin embargo, al mismo tiempo sufre un tipo de descontextualización que lo convierte en un instrumento musical estridente que configura la atmósfera sonora de la protesta, según Ojeda (2009):

El cacerolazo se ha convertido en uno de los símbolos de protesta. Transversalmente, mujeres, hombres y niños golpean ollas o sartenes en consonancia con cucharas de palo o utensilios en el que producen sonidos que evocan exigencias de demandas sociales.

El antecedente del cacerolazo en la Argentina, para algunos data del viernes 20 de agosto de 1982, en la manifestación denominada “Con las ollas en la plaza” realizada en la Plaza Mayor, frente a la Casa de Gobierno, por el incre-

mento desmedido del costo de vida. El acto reunió clases sociales medias y bajas, utilizando instrumentos de cocina como elementos de combate, no exactamente para atacar: fueron utilizados como símbolo de persuasión para ser escuchados. Los elementos gráficos por lo general acompañan las manifestaciones para reconocer los clamores sociales, por ejemplo, algunas imágenes se convirtieron en iconos de la protesta: “Algunos de los carteles que portaban las participantes exigían e informaban: ‘Queremos comer’; ‘Nuestros hijos ya no comen’; ‘La plata no alcanza’; ‘argentinos, estómago vacío, cerebros sobrecargados’” (Telechea, 2006, p. 146).

El acto se convirtió en una acción metafórica, con exigencias hacia el gobierno con objetos emblemáticos que indicaban el problema económico. Por su parte, las mujeres lideraron la protesta, solicitando al ministerio público un cambio radical en el manejo social que afectaba las necesidades básicas de cada hogar de forma directa. Sobre este acontecimiento Telechea afirma:

Las acciones que se llevaron a cabo fueron golpear cacerolas, cantar el Himno Nacional Argentino, agitar las bolsas de compras vacías y entrevistarse con asesores del ministro de economía, José María Danigno Pastore, para elevar un petitorio avalado por 4.000 firmas. La delegación que ingresó al Ministerio estuvo conformada por mujeres de la UMA y plantearon estas medidas: un subsidio para la leche, de modo que cada chico tenga asegurado su medio litro diario; apertura de bocas de expendio de carne a bajo costo en los barrios más carecientes; supresión del IVA en los productos alimenticios y los medicamentos. (p. 145)

En la ilustración de Fabio Mota *El cacerolazo como arma política* (figura 1) las cacerolas se convierten en objetos simbólicos de rechazo contra el hambre. Los sartenes salen de su atmósfera tradicional (las cocinas) porque no tienen los insumos para funcionar tradicionalmente en su espacio específico. Por lo menos, hace 40 años este elemento ha ganado un cierto protagonismo en las manifestaciones sociales, donde el hambre obliga a este objeto a tomarse las calles como señal de auxilio alimentario.

El panorama para el año 2018 ofrecía una lectura de un 2019 crítico, Argentina estaba inversa en una especie de gran depresión. En una gran manifestación desarrollada en el centro de Buenos Aires el día 4 de septiembre, una gran parte de los argentinos solicitaron declarar la crisis alimentaria al Gobierno de Mauricio Macri, puesto que la pobreza azotaba cada rincón del país y con ello la hambruna.

Pero ¿qué es una crisis alimentaria? Constituye principalmente que los ciudadanos de un lugar determinado sufren de hambre crónica y desnutrición. Esta crisis tiene diversas fuentes, una puede ser el cambio climático, que afecta de manera implacable los diversos ecosistemas y su producción. Sin embargo, un efecto del calentamiento global es la deforestación o esterilización de la tierra para fines de producción de biocarburantes, desviando la productividad agrícola para el consumo humano, y Argentina no escapa de estas situaciones.

Asimismo, este problema en Argentina se le puede atribuir al orden económico en su totalidad y no al agrario, entendiéndose este último término como una escasez de cultivos, de suministro, por el cambio climático o la produc-

ción de biocarburo. En este sentido, el panorama monetario afecta de forma significativa a las familias argentinas porque no tienen cómo comprar.

Ahora bien, la ilustración de Mota (figura 1) es un claro manifiesto a la carencia de alimentos. Las cacerolas en las cabezas de las mujeres crean una especie de metáfora, donde ellas fungen como un ejército que defiende el bien común; una forma de maternidad social, donde se sienten responsables por todos sus hijos, pretendiendo solucionar la ausencia de alimentos por la falta de ingresos.

Una de las principales formas de entender este abismo económico es analizando el estado del Banco Central de Argentina y su poca liquidez. Para muchos esto fue generado por los intereses pagados a los fondos buitres, que incrementó un déficit de divisas, teniendo un gran impacto en la economía social. Los especialistas de dicho tipo de eventos los llaman *default*; al respecto, Maquieira (s.f.) menciona:

El mercado financiero ha llamado default selectivo, al reciente cese de pago de los bonos soberanos de Argentina. Sin embargo, desde un punto de vista técnico, Argentina no cayó en default, pues los US\$539 millones para pagar al 93% de los bonistas, fueron depositados a tiempo para cumplir con la obligación.

Además, a los rescates financieros del Fondo Monetario Internacional (FMI) que ahondaron la crisis economía local se suma el deterioro de su moneda y el comienzo de una gran depresión. No obstante, el Gobierno argentino pagó las obligaciones económicas a sus acreedores, a costo de exponer el bienestar de su sociedad.

Es paradójico que un país que tiene la capacidad productiva de alimentar a 440 millones de personas en todo el mundo pase constantemente crisis alimenticias y sea incapaz de proteger a sus 44 millones de habitantes (aproximadamente) que concentra en su nación. La maternidad de la que hace referencia la ilustración de Mota (figura 1) no se percibe en la protección del Estado como benefactor de todos sus nacionales. La producción agrícola es bastante prospera, teniendo una capacidad de exportación de alimentos considerable. Asimismo, son líderes en el mercado mundial de algunos productos de primera necesidad en la canasta familiar. Sin embargo, sufre la problemática que algunos países tienen por la sobrepoblación o tierras infértiles. Según el portal de BBC:

En Argentina, el mayor productor de alimentos per cápita de la región, tiene índices de hambre tan altos como México o Trinidad y Tobago. El tercer productor mundial de miel, soja, ajo y limones; el cuarto de pera, maíz y carne; el quinto de manzanas; el séptimo de trigo y aceites; el octavo de maní. Sí, Argentina produce muchos alimentos. Y, sin embargo, entre uno y tres millones de argentinos sufren hambre. (Pardo, 2018)

Finalizando el Gobierno de Macri las finanzas argentinas cayeron al fondo lo que llevó al país a una gran depresión. Algunos aseguran que su actuación no generó confianza en los mercados internos e internacionales y no potenció el campo y la industria; otros creen que es un problema heredado de los últimos gobiernos. Sin embargo, existe una insatisfacción social donde, de nuevo, en Argentina las mujeres tomaron la vocería.

En *El cacero lazo como arma política* (figura 1) se percibe que todas las imágenes son femeninas y esto no es un acto fortuito. Vimos cómo en 1982 las líderes de la protesta y del movimiento social en su mayor medida fueron mujeres y cómo esto se ha convertido en una herencia social en las generaciones actuales.

Las madres y las abuelas de la Plaza de Mayo se erigen como las heroínas referenciales del país gaucho. Ellas cambiaron la imagen tradicional de las mujeres, aquellas que estaban destinadas y confinadas al trabajo del hogar. Su representación social se logró gracias al carácter de su manifestación que trascendió generaciones, ganando un lugar en la sociedad tradicionalmente dominada por los hombres. La imagen de las mujeres (figura 1) nos conecta con la idea contemporánea de la imagen de las madres y abuelas de la Plaza de Mayo, quienes lucharon por los desaparecidos, crearon una dinámica en la política popular, la lucha contra la ausencia, y el silencio del Estado se convirtió en un lenguaje común en su clamor de justicia, sobrepasando el tiempo. De allí que Ortiz (2012) afirme:

Las Madres alcanzaron un alto nivel de conciencia política y empezaron a articular un discurso que justificaba la acción política revolucionaria de los jóvenes desaparecidos y les daba el apelativo de “defensores de la justicia” y personas con el compromiso social de construir un mundo más justo. (p. 8)

Las mujeres heredan la función ancestral de cuidar su sociedad de forma casi maternal. No obstante, la tradición histórica relegó su imagen a un segundo plano, otorgándole una importancia generalmente en el núcleo familiar, pero las

Madres de Mayo hicieron que su rol materno fuera público: transformaron su rol en un acto político. El poder simbólico de la mujer se evidencia en la ilustración de Mota (figura 1); es una imagen que antecede a una batalla que, al igual de las Madres de Plaza de Mayo, protegen un bienestar social con el respeto en torno a una vida digna.

El fondo de la ilustración (figura 1) constituye una retórica al estandarte de Argentina por la tonalidad y su imagen central, que es una alusión al icono patrio (el Sol de Mayo) el cual simboliza “El sol incaico en su posición de naciente anuncia al mundo la aparición de una nueva Nación”¹. Esto supone que en cada situación adversa en Argentina se erigen diversas figuras heroicas que se enfrentan para un nuevo renacer de la patria, y en las últimas décadas las mujeres han liderado las manifestaciones.

Es interesante el diálogo simbólico que se presenta en la ilustración (figura 1), por ejemplo, el fondo nos habla de lugar y territorio: son el símbolo patrio, metaforizando el sentido del hogar. Con esto no se pretende reforzar la tradiciones machistas, que por siglos han destinado a la mujer a los oficios de la casa; por el contrario, pretendemos establecer que su importancia en las sociedades actuales radica en su desobediencia a la tradicional patriarcal, transformando la postura histórica privada dentro del hogar a la que fue relegada, a los límites de lo público, liderando revoluciones innovadoras en el campo de lo social, que asume la herencia ancestral como las guardianas de la familia, en las épocas actuales se traduce al cuidado y control político del Estado.

¹ Para más información sobre los símbolos nacionales, revisar (Argentina.gob.ar., 2021).

